

8 de mayo

LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA, MADRE Y MEDIADORA DE GRACIA

Memoria opcional

«[La Virgen María] con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. Por este motivo la santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, sin embargo, ha de entenderse de tal manera que nada quite ni añada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador» (Lumen gentium, 62).



Del Común de la santísima Virgen María, excepto los elementos que a continuación se indican.

Invitatorio

Ant. Vengan, adoremos a Cristo, nuestro Mediador,
que asocio a la Virgen María
en la obra de la redención, aleluya.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Abierto su costado por los hombres,
con su muerte nos engendro a la vida
y lavo nuestras culpas con preciosa
sangre divina.

!Oh piélago inexhausto de bondades!
!Oh rio que el pecado purifica!,
de donde fluyen por sus siete fuentes
salud y vida.

Mas ¿quién implora por los salvados?
¿Quién los lleva hasta las fuentes?
María, escala ante la Escala-Jesucristo
agua de vida.

Cuantos bienes y gracias Jesucristo
nos mereció, repártelos María.
Y todo lo concede, afable, el Hijo
si ella súplica.

¡Oh por eternidades te cantamos,
tres veces santo, Trinidad beatifica:
que te alaben la mente, las palabras
y melodías! Amén.

SEGUNDA LECTURA

De los Sermones de san Bernardo, abad

(Sermón sobre el «Acueducto»: Obras completas, edic. Cistere.5 [1968], pp. 278-280).

Busquemos la gracia, y busquémosla por María

Considera, hombre, el designio de Dios; contempla el proyecto de su sabiduría y de su amor. Antes de regar la era con el rodo del cielo, empapo el vellón. Antes de rescatar a la humanidad, deposito todo el precio en manos de María. ¿Y con qué fin hizo esto? Tal vez para que Eva pudiera rehabilitarse por medio de su Hija, y cesara ya la queja del hombre contra la mujer. Adán, no digas ya: *La mujer que me diste me dio del árbol prohibido* (Gn 3, 12). Di más bien: «La mujer que me diste me ha alimentado con un fruto bendito». ¡Qué designio tan santo! Pero todavía hay algo más, algo que no podemos comprender. Lo que hemos dicho es cierto, pero si no me engaño no satisface vuestros deseos. La leche contiene azúcar, pero si la desnatamos nos da también una exquisita mantequilla.

Mirad, pues, más alto y ved con cuanta devoción quiso que honráramos a María, aquel que deposito en ella la plenitud de todos los bienes. Toda nuestra esperanza, gracia y salvación proceden de ella, que subió exhalando fragancias. Es un jardín lleno de encantos, a quien no solo acarició el astro divino, sino que lo agitó impetuoso, para que sus aromas - los carismas de sus gracias - se difundan y propaguen por doquier. Suprime ese cuerpo solar que alumbra al mundo, (qué ocurre con el día? Suprime a María, estrella del mar, de este mar inmenso e infinito, ¿qué nos queda sino oscuridad impenetrable, sombra de muerte y densas tinieblas?

Con todas las fuerzas, pues, de nuestro corazón, con nuestros más vivos sentimientos y anhelos, veneremos a María, porque es voluntad de Señor que todo lo recibamos por María. Si, es voluntad suya, pero en favor nuestro. Con su solicitud constante y universal hacia los miserables consuela nuestro temor, aviva nuestra fe, fortalece nuestra esperanza, disipa nuestra desconfianza y espolea nuestra timidez. Cuándo temías acercarte al Padre y, aterrado con solo oír su voz, te escondías entre el follaje, él te dio a Jesús por mediador. ¿Qué no conseguirá tal Hijo de tal Padre? Le escuchara siempre por su gran respeto: el Padre ama al Hijo (Jn 5, 20); pero (recelas acaso acercarte a él? Es tu hermano, y tan humano como tu; tiene experiencia de todo, a excepción del pecado, para ser compasivo (Heb 2, 17). Este hermano te lo dio María.

Pero quizá te sobrecoge su majestad divina, porque aunque es hombre sigue siendo Dios. ¿Quieres contar con un abogado ante él? Recurre a María. María es la humanidad totalmente pura, no solo por carecer de toda mancha, sino por tener una sola naturaleza. Y no tengo la menor duda en afirmar que también será escuchada por su reverencia. El Hijo atendería a la Madre, y el Padre al Hijo.

Hijos míos, ella es la escala de los pecadores, ella el gran motivo de mi confianza, ella el fundamento inmovible de mi esperanza. ¿Puede, acaso, el Hijo rechazar o ser rechazado? ¿Será capaz de no atender ni ser atendido? En absoluto. *Has hallado gracia delante de Dios* (Lc 1, 30), dice el ángel. Felizmente. Ella siempre hallará gracia; y lo único que nosotros necesitamos es gracia. Esta Virgen prudente no busca sabiduría como Salomón, ni riquezas, ni honor, ni grandezas, sino gracia. Y nuestra salvación depende exclusivamente de la gracia.

Hermanos, ¿para qué codiciar otras cosas? Busquemos la gracia, y busquémosla por María, porque ella encuentra siempre lo que busca y jamás decepciona. Busquemos la gracia, pero la gracia de Dios; pues el favor de los hombres es falaz. Que otros se dediquen a acumular méritos: nuestro afán sea hallar gracia. ¿No estamos aquí por pura gracia? Por la misericordia del Señor no estamos aniquilados (Lam 3, 22). [...] Más entrad dentro de vosotros, hermanos, y ved como *donde proliferó el pecado sobreabundó la gracia* (Rom 5,20). María no presenta títulos: busca solamente la gracia.

RESPONSORIO

R/. Virgen María, no hay otra semejante a ti entre las hijas de Israel: Tu eres la sierva del Señor, tu la Madre del Mediador, tu el sagrario del Espíritu Santo. * Bendita tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, aleluya.

V/. Salve, abismo de bondad, fuente de misericordia, refugio de los pecadores.

R/. Bendita tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, aleluya.

O bien:

De la Oración a la Madre de Dios de un autor sirio del siglo sexto o séptimo

(J.S. Assemani, *Obras completas, de N.S.P. Efrén siria, Roma 1743, vol. III, pp. 528-532*)

Después del Mediador, mediadora de todo el mundo

Señora mía santísima, Madre de Dios y llena de gracia, [...] virgen en el alma, en el cuerpo y en el espíritu; trono del Rey que está sentado por encima de los querubines; puerta celestial por la que pasamos de la tierra al cielo; [...] fuente de vida, mar inagotable de las divinas y arcanas da vidas y favores; [...] después de la santísima Trinidad, Señora de todos; después del Paráclito, segunda consoladora; después del Mediador, mediadora de todo el mundo; [...] vid verdadera que da el fruto de vida; olivo fecundo que alegra las almas de los fieles; [...] nube que derrama el rocío celestial sobre la tierra L..]; arca santa en la que fuimos salvados del diluvio de nuestros pecados; zarza incombustible que vio Moisés al contemplar la Divinidad; incensario de oro, en el cual el Verbo encendiendo su carne llenó de aroma el mundo, y en el cual fueron quemadas nuestras iniquidades y desobediencias. [...]

Tabernáculo santo, edificado por un Beséleel espiritual, vehículo regio, vasija repleta de maná, huerto cerrado, fuente sellada, cuyos riachuelos cristalinos riegan todo el mundo; vara de Aarón que florece por virtud divina, vellocino de oro empapado de rocío, libro escrito por la mano de Dios, mediante el cual fue anulado el documento condenatorio de Adán; monte de Dios, monte santo en el que Dios se complace en habitar; raíz santa de Jesé; ciudad de Dios, de la que se ha dicho un pregón tan glorioso (Sal 86, 3), como dijo David.

Mira mi fe y el deseo que Dios me ha dado, tú que eres compasiva y poderosa. Y tú, que eres la madre del único bueno y misericordioso, toma mi pobre alma y dignate, por tu intercesión y protección, que sea colocada a la derecha de tu Unigénito Hijo, y que descansa entre sus santos y elegidos. [...]

En ti espero, no quedaré defraudado; en ti me glorío; no apartes tu rostro de mi, indigno siervo tuyo, por causa de mis muchos errores y pecados. En ti está el querer y el poder, pues que de un modo inefable engendraste a una de las tres personas de la santísima Trinidad; eres capaz de persuadir y de doblegar; tienes las manos con las que, de manera inenarrable, llevaste al Hijo de Dios; los pechos con los que lo amamantaste; recuérdale los pañales y cuantos cuidados tuviste para con él durante su infancia; mezcla con lo tuyo lo que es propio de él: la cruz, la sangre, las heridas, por las que hemos sido salvados. Te suplico, no apartes de mí tu protección; ayúdame, socórreme, está siempre a mi lado. [...]

No me rechaces, aunque soy indigno, y que la fealdad de mis acciones no detenga tu inmensa misericordia, oh Madre de Dios, cuyo nombre no puedo olvidar; porque no hay triunfo seguro sin tu ayuda; ya que tu suprimiste toda lágrima de la faz de la tierra, tu llenaste la creación con toda clase de bienes; alegraste los cielos, salvaste la tierra. [...]

RESPONSORIO

R/. Alabado sea Dios Padre, que envió a su Hijo para nuestra salvación, * Y bendito sea el Espíritu Santo que nos ha revelado el misterio del amor, aleluya.

V/. Bendita eres tu, oh María, hija de Adán y madre de Cristo: engendraste para nosotros al Mediador entre Dios y los hombres.

R/. Y bendito sea el Espíritu Santo que nos ha revelado el misterio del amor, aleluya.

Oración conclusiva como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Tu que escuchas, María,
las súplicas filiales,
confiados te pedimos:
¡Atiende a los mortales!

Cuándo la atroz cadena
del pecado nos ate,
despeza los vínculos
del corazón culpable.

Socórrenos si el mundo
falsario nos atrae;
muéstranos el camino,
si se nos olvidase.

Socórrenos si al cuerpo
desgracia amenazare.
Da a los pueblos la paz
mientras el cielo alcancen.

Tu presencia a tus hijos
en la muerte esperance;
que con tu ayuda iremos
al premio interminable

Al Hijo y al Espíritu
alabanzas y al Padre
que te dieron, María,
sus gracias inefables. Amén.

Benedictus, ant.

En cuanto oyó Isabel el saludo de María,
salto de gozo el niño en su seno,
e Isabel quedo llena de Espíritu Santo, aleluya.

ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, que, por misterioso designio de tu providencia, nos has dado al Autor de la gracia por medio de la Virgen María y la has asociado a la obra de la redención humana, concédenos que ella nos alcance la abundancia de la gracia y nos lleve al puerto de la salvación eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

Salve, del mar Estrella;
salve, Madre sagrada
de Dios y siempre Virgen,
puerta del cielo santa.

Tornando de Gabriel
el «Ave», Virgen alma,
mudando el nombre de Eva,
pases divinas trata.

La vista restituye,
las cadenas desata,
todos los males quita,
todos los bienes causa.

Muéstrate madre, y llegue
por ti nuestra esperanza
a quien, por darnos vida,
nació de tus entrañas.

Entre todas piadosa,
Virgen, en nuestras almas,
libres de culpa, infunde
virtud humilde y casta.

Vida nos presta pura,
camino firme allana,
que quien a Jesús llega
eterno gozo alcanza.

Al Padre, al Hijo, al Santo
Espíritu alabanzas;
una a los tres le demos,
y siempre eternas gracias. Amén.

Magnificat, ant.

Acuérdate, Señor,
y muéstrate en el día de la aflicción.
Y tu, Virgen María, invoca al Señor,
habla al Rey en nuestro favor,
líbranos de la muerte, aleluya.

La oración conclusiva como en Laudes.